

CELCIT. Dramática Latinoamericana 279

# CAPRIO Y CIA.

Jorge Ricci

PERSONAJES: 2

EL

ELLA

(El ámbito es una confitería bailable de mala muerte. Lo que se ve en escena es un par de mesas y sillas desvencijadas. Y un tramo de la pista. En la oscuridad comienza a oírse la cumbia. Como pantallazos fotográficos se verán los personajes, Caprio y Margarita, que han concurrido por separado y se hallan en sus respectivas mesas. Se requintan de manera exagerada y luego comienzan a relojearse. Hasta que se hace la luz en todo el ámbito y la cumbia sube. Van hacia la pista y bailan sin cruzar palabra, como enemigos que se desconocen. Al finalizar el tema musical, él la lleva hacia su mesa y la convida de su copa y de sus cigarrillos. La escena se torna romántica y es por eso que se deja oír un bolero).

EL: ¡No me diga nada! ¡Nada! ¡Nada! Estoy seguro de que acierto. No puedo equivocarme. Me tengo una fe ciega. ¡Usted se llama Evelyn!

ELLA: ¿Evelyn? ¡No! ¡Más quisiera llamarme así!

EL: Entonces ¡usted se tiene que llamar Marylin!

ELLA: ¡Ni por las tapas!

EL: ¡La tercera es la vencida! ¡Usted se denomina Catheryn!

ELLA: ¡No! ¡Frío, frío, frío!

EL: Pero de algún modo se tiene que llamar ¿no?... ¡Jeannette! ¡Ingrid! ¡Rose!... ¡qué sé yo! ... Sea como sea tiene que ser un nombre americano porque usted es el tipo de mujer americana por excelencia... Se lo digo yo que tengo unos cuantos puertos recorridos ... Y apenas la vi me dije: "éste es el tipo de muchacha que tantas veces te has cruzado en las calles y en los tranvías de San Francisco".

ELLA: ¿Qué San Francisco?

EL: San Francisco, USA, ¡por supuesto!

ELLA: ¡Ah!

(Jugando con el bolero se miran embelesados)

EL: Pero, ¡ahora caigo! ¡Usted se llama Nancy como la primera dama!

ELLA: No, no, yo me llamo Margarita. Margarita Segovia.

EL: ¿Margaret? ... ¡Margaret!, ¡Margaret!

(El se levanta y le habla apasionadamente hasta volcarse en la mesa)

EL: Pero ¡qué tonto he sido! ¡Qué torpe mueca de la suerte la que he hecho!... Margaret, ¡Margaret!... ¡Claro que sí! ... Si cuando paré el Cadillac en la puerta lo estaba presintiendo y me dije a voz en cuello: "Tiene que estar, no puede dejar de venir, sabe que la busco como un paria del destino. Y la suerte no es esquivada cuando los acontecimientos se alinean como átomos talados. ¡Bájate del Cadillac y ve por Margaret!".

ELLA: ¡Salga!

(El la rodea junto a la música del bolero)

EL: ¿Por qué, Margaret? ¿Acaso no hay un día, una hora, un minuto para quien espera y desespera? ¿O esto no está escrito, mi querida?

ELLA: ¿Cadillac, dijo?

EL: ¿Me permite? ¿Puedo hurgar en su destino? ¡Usted no vino sola! ¡A usted la trajo un ángel! Y él le dijo: "Ahora, Margaret. Ahora o nunca. Es tu tiempo, tu

hora señalada, tu momento de la verdad. El está allí y espera y desespera”.

ELLA: ¿Un Cadillac? ¿Y en qué trabaja, usted?

EL: ¡No, no me diga nada! ¡Usted lo sabe todo ¡Es adivina! ¡Y sabe que puede hacer conmigo lo que quiera! ¡Qué estoy en sus manos, Margaret!... ¡Pida!... Pida lo que quiera que ya no tengo defensas! ¡Soy su juguete del destino!... ¿Qué es lo que quiere de mí? ¿El infinito? ¿La eternidad? ¿La vida que uno lleva?... Sí, Margaret, como dijo el profeta: “Siempre estaré listo para lo que guste mandar”... Pero más allá de esta dulce condena de ser su esclavo eterno, no puedo ocultar el deseo de robarle alguna vez el secreto más tierno y más pequeño. El secreto que me muestre un ápice de su alma y que me haga el hombre más feliz de la tierra!... ¡Oh, Margaret! ¡Me faltan palabras para homenajearla!

ELLA: ¡Mire que dice cosas!

EL: Las que usted se merece.

ELLA: Gracias.

(Vuelven a mirrotearse en la soledad del bolero)

EL: Y seguiré diciendo cosas porque tengo para el resto de la noche, para la llegada del alba.

ELLA: ¡Avisé! ¿Qué se piensa? Yo a las dos ¡a casita!

EL: Sí, princesa. ¡A las dos a casita! Ni un minuto más ni un minuto menos. ¡A las dos nos vamos a casita!

ELLA: Pero ¿qué me está proponiendo?

EL: ¡Le propongo la unión de nuestras almas!

ELLA. ¡Avisé! ¿Me está tomando el pelo?

(El vuelve a dejarse abrazar por el bolero)

EL: Si pudiera, Margaret. ¡Si pudiera le tomaría los cabellos, los labios, los temblores, los deseos!... Ya lo dijo el santo en plena misa: “La procesión va por dentro” ... Y aunque esto no se note, le aseguro que soy la sombra de mí mismo,

la pequeña llama de una vela que usted puede apagar y prender a su antojo!

ELLA: Me va a hacer poner colorada.

EL: Es lo que busco, ¡Margaret! ¡El fuego! El fuego que nos aleja de las tonterías y nos pone en lo más alto del peligro... ¡El fuego, Margaret! Ese fuego que viajaba conmigo como un pasajero nocturno y taciturno y que ahora, al verla a usted, ha recobrado sus bríos de aventuras!

(Se quedan abrazados por el bolero, se acarician)

EL: ¡Haga de mí lo que quiera!

(Vuelven a caer en las miradas silenciosas)

ELLA: ¿Sabe qué estaba pensando? Que nunca en mi vida me habían dicho cosas tan lindas ¡Jamás! ¡Qué me van a decir a mí! ¡A lo sumo algún piropo guarango!

EL: Usted se lo merece, Margaret.

ELLA: Gracias.

(Vuelven a acariciarse y a mirarse a los ojos. El bolero recorre el ámbito. Van hacia la pista)

ELLA: ¿De qué color es el Cadillac?

EL: ¡Del color de sus ojos!

ELLA: ¿Negro?

EL: Y con vivos blancos, ¡muchacha!

(Bailan acaramelados el bolero y al cesar la música, retornan a la mesa de Caprio. La luz se concentra sobre ellos. Ella queda de pie, humilde. El se instala y bebe y fuma ampulosamente)

ELL: ¡Oiga!

EL: Llámeme "Milton".

ELLA: Oiga, Milton...

EL: sí, Margaret.

ELLA: Usted dice cosas lindas. Preciosas las cosas que usted dice. Pero no va a poder ser.

EL: ¿Cómo Margaret?

ELLA: Que me temo que no va a poder ser.

EL: Pero ¿de qué me está hablando, mi querida? Explicítese... ¡por Dios!

ELLA: No quiero arruinarle la noche, Milton. ¡Qué derecho tengo a contarle mi calvario!

EL: Su calvario es mi calvario, Margaret. Acaso no estamos en el tan mentado "valle de lágrimas" ¡Atrévase! ¡Soy todos oídos!

ELLA: Su bondad no tiene límites, Milton. Y es tan grande como su corazón. Pero no puedo. No puedo castigarlo con tanto sufrimiento. Además yo buscaba solamente un pequeño oasis para mi dolor. Y ¿con qué me encuentro? ¡Me encuentro con el mar!

EL: Mi agradecimiento a sus palabras es tan grande como ese mar que acaba de tocar. Pero hable, chiquilina. No se quede ahí parada.

ELLA: ¡Sí! ¡Sí! Usted me da confianza.

EL: ¡Confianza y amistad!

(Atrapada por el bolero va a sentarse a su silla para continuar el relato melodramático de su supuesta existencia). (El continúa en sí mismo)

ELLA: Vivo con mis tres hermanitos, mi mamá, mi tía y un señor jubilado que vive con nosotros.

EL: ¡Cuánta gente!

ELLA: Y la única que trabaja soy yo. Panadería. Atención y ventas. Sección bizcochitos.

EL: ¡Pobrecita!

ELLA: La tía cose para afuera. Mamá atiende los chicos y la casa. Los chicos hacen mitad escuela y mitad changuitas por la calle. El jubilado no cobra desde hace seis meses, está en gestión, dice.

EL: ¡Qué pena!

ELLA: Yo no puedo comprometerme así porque sí. Por más que usted me guste,

Milton. Y ¡le juro que me gusta! Pero imagínese: el que se atreva a soñar conmigo va a tener que arrastrar con esta cruz.

(El se levanta y se pasea ofendido, tocado. Ella, en su silla está cargada de culpa)

EL: Yo no le prometí un jardín de rosas, ¡Margaret! ¡Es más! ¡Ni siquiera un jardín!

ELLA: ¡No! ¡No! ¡Yo de usted no me quejo!

ELLA: Yo a usted no le prometí nada, ¡Margaret! ¡Es más! ¡No le prometí!

ELLA (Explotando): ¡Y quién dijo que me prometió! (Arrepentida) ¡Perdón! ¡Perdóneme, Milton! Soy una bruta. Usted no se merece esto. Fue sin querer.

EL: El señor vela por todos pero se acuerda de los que saben disculparse: Salmo veinticuatro.

(Vuelve la soledad del bolero. Ella se levanta, él se sienta. El ritmo se torna vertiginoso)

ELLA: Perdóneme por lo que le dije. Pero me pongo nerviosa. No por lo que le conté, no. Eso no es nada. ¡Lo peor son los primos!

EL: (Explotando): ¿Los primos? ¿Qué primos?

ELLA: Los que viven atrás de casa. Son tres: 25, 26 y 27. ¡Seguiditos! Seguiditos y no trabajan.

EL: (Explotando nuevamente): ¡No trabajan! ¿Cómo que no trabajan?

ELLA: No es que no quieran. No pueden. La tía, pobrecita, les pasa todo lo que gana pero no alcanza. Este mes tuve que darles la mitad de lo mío y todo lo de los chicos.

EL: (Explotando nuevamente): ¡Pero cómo que no trabajan! ¡No entiendo! ¿Y usted les dio la mitad de su sueldo?

ELLA: Y... no pueden trabajar porque uno es futbolista, el otro cantante de cumbia y el otro, artista de circo. Y no pueden distraerse en otra cosa. Tienen que estar a la expectativa de que los llamen. ¡Son todas profesiones muy

sacrificadas!

EL: ¡Claro! ¡Claro!

(Vuelve el bolero y ella se echa a llorar)

ELLA: ¡Mi vida es una tragedia!

EL: No diga eso, Margaret.

ELLA: ¡Ay, sí, Don Milton! ¡Usted no sabe lo terrible que es!

EL: Ya va a pasar.

ELLA: No, Don Milton, esto no tiene arreglo. Al que nace barrigón es al ñudo que lo fajen. Salvo que usted me ayude.

EL: Yo ¿ayudarla?

ELLA: Sí, no se asuste. Plata no le voy a pedir. Digo que me ayude con sus palabras, con sus consejos.

EL: ¡Ah, sí, sí!, ¡Cómo no!

ELLA: ¡No ve que una siempre encuentra un alma buena!

EL: Las almas buenas están para los que saben buscarlas. Salmo dieciocho.

ELLA: Gracias, Don Milton.

EL: No me llame Don. Dígame Milton.

ELLa: Sí, Milton.

(Comienza a oírse la cumbia y salen hacia la pista).

EL: Mi palomita no tiene que desfallecer ¿eh?

ELLa: No, no.

EL: Para eso está este pecho que es su nidito.

ELLA: Sí, sí.

EL: ¿Cuánto gana usted?

ELLA: Poco, muy poco.

EL: No será para tanto.

ELLa: Sí, sí, poco.

EL: ¿Tan poco?

ELLA: Poco.

EL: ¿Tan poco como para no poder ayudar a un amigo que ha caído en desgracia?

Llegan a la pista y bailan la cumbia; mientras tanto, dialogan a los gritos para poder entenderse)

EL: ¡Margaret! Ahora que estamos solos y en confianza.

ELLA: ¿Cómo?

EL: ¡Que ahora que estamos solos y en confianza!

ELLA: ¡Sí, sí!

EL: Quiero serle fiel. No todo lo que brilla es oro. Los negocios no marchan. La hiperinflación me está comiendo la esperanza. El Cadillac está hipotecado.

ELLA: ¿Qué le pasó al Cadillac?

EL: Que está hipotecado!

ELLA: ¡Ah, sí, sí!

EL: Yo no quería pero tuve que hacerlo. La realidad fue más fuerte que la ilusión.

ELLA: ¡Pobre Milton!

EL: ¿Cómo dijo?

ELLA: Que ¡pobre!

EL: ¿Qué pobre?

ELLA: Que ¡pobre usted!

EL: Ah, sí, sí, muy pobre. Ya lo creo que pobre. ¡Pobrísimos!. Y en cuestión de horas. ¡Parece mentira! Ayer un potentado, hoy un carenciado.

ELLA: "Caren" ¿qué?

EL: ¡Carenciado!

ELLA: Bueno... ¡no lo tome así!

EL: ¿Y cómo quiere que lo tome Margaret? ¿Hay derecho a que un hombre que ha nadado en la abundancia, encuentre el gran amor de su vida el mismo día en que cae en bancarrota? ¿Hay derecho, Margaret?

ELLA: ¡No, no!

EL: Pero esto es lo que sucede, Margaret. Usted, la flor posterior a la tormenta, se cruza en mi camino y yo, como un pobre inundado en el pico máximo de la



creciente, no puedo darle mi calor porque tengo que estar sosteniendo la canoa.

¿No le parece patético este destino subdesarrollado?

ELLA: ¿Si me parece qué “arrollado”?

EL: ¡El destino patético!

ELLA: ¡Ay, Milton! ¡Usted me va a hacer llorar!

EL: No lo haga, ¡por Dios! No lo haga porque a esa deuda no sabría cómo pagarla!

Ella: ¿Qué deuda?

EL: ¡Nada, nada!

ELLA: ¡Ah, sí, sí!

EL: ¡Es muy duro todo esto!

Ella: ¡Si pudiera ayudarlo, Milton!

EL: Puede, Margaret, ¡puede!

ELLA: Pero ¿cómo?

EL: ¡Présteme 30.000 dólares!

ELLA: ¿Cuánto?

EL: ¡30.000 por 48 horas!

ELLA: ¿Tanto?

EL: ¡Pero por 48 horas! Entonces prendo el Cadillac, cubro algo en el banco y voy saliendo de la tormenta.

ELLA: ¡Es casi la mitad de mi sueldo!

EL: ¡Y es la mitad de mi vida comercial!

ELLA: ¡Ay! Pero a esa plata la tengo en casa!

EL: ¡Vamos a casa!

ELLA: ¿Adónde?

(Se corta la música. Quedan dialogando en la pista)

EL: ¡A su casa!

ELLA: ¿Usted y yo?

EL: ¡Sí, mi amor, para que me los pueda prestar!

ELLA: ¿A lo qué?

EL: ¡Al dinero!

ELLA: ¡Bueno, bueno!

EL: Y como no hay dos sin tres, le voy a pedir que me haga un lugarcito por esta noche, también en eso tengo problemas: no puedo frecuentar los lugares que solía frecuentar. ¿Me entiende?

ELLA: ¡Lo entiendo!

EL: ¡Juro que en 48 horas le devuelvo todos los favores!

ELLA: ¿Y no me va a dejar nada en prenda?

EL: ¿No me tiene confianza?

ELLA: ¡No es por eso! ¡Es para que usted se sienta más tranquilo!

EL: Si basta de prenda un beso, ¡ya estoy dispuesto!

ELLA: ¡Eso más tarde! Ahora deme el anillito que tiene en el meñique derecho ¡Me tiene loca! ¡Cómo brilla! ¡Se lo voy a cuidar como una madre! (Le retira el anillo del dedo y se lo coloca en el suyo). ¡Qué lástima lo del Cadillac!

(Reaparece la música de bolero y ella, muy sensual, lo arrastra a la mesa. Una vez allí, lo acorrala contra la mesa, lo envuelve).

ELLA: ¡Milton! No quiero que hablemos más ni de sus penas ni de mis penas. Desde ahora todo lo que tenemos es de los dos. Y no me importa si tengo que perderlo todo por usted. ¡Porque usted me gusta, Milton! ¡Me siento enamorada! ¡Perdidamente enamorada!... ¡Ahora soy otra! ¡Veo un futuro!

EL: Diga ¡Margarita! ¡Perdóneme si no me hice comprender! ¡Pero lo mío se trata simplemente de un problema económico!

ELLA: ¿No le gusto?

EL: No, Margarita, no se trata de eso. No es que yo no sienta atracción por usted. No. Todo lo contrario. Usted me parece una mujer sublime. ¡Qué digo mujer! Un hada buena, me parece.

ELLA: ¿Y entonces?

EL: ¡Es que tengo tantos problemas que resolver! ¡No puedo pensar ni por un minuto en el futuro!

ELLA: ¡A los problemas los resolvemos juntos!

EL: ¡Perdóneme, Margarita, pero yo cumplo con la religión!

ELLA: ¡Yo también!

EL: Y debo cumplir con el Salmo 16: "Resuelve lo tuyo y podrás pensar en otros".

ELLA: ¡Milton! No tenga miedo. Soy una muchacha grande. Sé esperar. No lo apuro. Y no voy a pedirle más de lo que puede darme, ni le voy a dar más de lo que me pida.

EL: ¿Pero me va a prestar la plata?

ELLA: Quédese tranquilo.

EL: ¡En 48 horas se la devuelvo!

ELLA: Y aunque no me la devuelva, algo de usted me va a quedar ¿no?... ¡Aunque sea el anillito!

EL: ¡Es una bagatela!

ELLA: ¡No importa ¡Todo tiene su precio en esta vida!

EL: ¿Entonces me va a prestar el dinero?

ELLA: ¡Yo nunca falto a la palabra!

EL: ¡Así me gusta!

ELLA: ¡Usted es un comprador!

EL: ¡Y usted una buena vendedora!

(Suena la cumbia fuertemente. Bailan muy sensuales. Vuelven a la mesa de Margarita al terminar el tema. Ella toma su monedero y retira dinero. Carpio la observa sorprendido)

ELLA: ¡Tome, Milton! ¡Aquí está el dinero! (Se lo coloca en un bolsillo).

¡Guárdelo, por favor! ¡Guárdelo bien guardadito! ¡Es suyo!

EL: ¿Cómo? No la entiendo ¿No es que no tenía la plata?

ELLA: Siempre llevo mi sueldo conmigo, si lo dejo en casa desaparece.

EL: ¡Esto hay que festejarlo! ¡Voy a pedir una sidrita! (El comienza a salir para el bar).

ELLA: ¡Pero no gaste su plata!

EL: (Saliendo) ¡No se preocupe, me fían!

(El sale. Ella bailotea con la música, sensual. Vuelve Caprio con dos copas llenas de sidra. Bailan y brindan simultáneamente).

EL: ¡Margaret! ¡Usted no es una mujer, es una diosa, una santa! ¡Si yo pudiera pagarle tanto amor! ¡Juro que algún día la haré tan feliz como se lo merece! ¡Voy a ser el hombre más perfecto de la tierra para usted! Y como en el Salmo 32 me olvidaré de lo mío por lo suyo, ¡por lo tuyo!

(Se corta la música de golpe, el baile se detiene, se congelan)

ELLA: ¿Me tuteaste?

EL: ¡Perdón, Margaret! ¡Soy un ordinario!

ELLA: ¡Prefiero que seas como sos!

EL: ¿Y eso qué quiere decir?

ELLA: Cosas

EL: ¿Pero qué cosas?

ELLA: Cosas que una dice sin pensar.

EL: ¿Y qué más?

ELLA: Cosas tontas.

EL: ¿Tontas?

ELLA: ¿Qué le preocupa?

EL: Nada... nada.

(Suena el bolero. Lo bailan. Ella se cuelga de su cuello y le hace arrumacos. El le habla almibarado).

EL: ¡Oh, Margaret! Yo a su platita se la voy a multiplicar como a los peces del Señor. Usted me presta esta irrisoria cifra y mañana vendemos el Cadillac y obtendremos cantidades millonarias. ¡Claro que sí! Vamos a hacer buenos negocios, mi querida. ¡Claro que sí! Ponga ahínco en su trabajo que yo pondré ahínco en mi espíritu inversor. ¿Y sabe qué me atrevo a proponerle? Que desde hoy invierta su sueldo en mí; deje que yo maneje su dinero y comeremos perdices.

ELLA: (Resuelta) ¡Déme su lapicera fuente!

EL: (Asombrado) ¿Cómo?

ELLA: ¡Que me dé su lapicera y su alicate!

EL: ¿Usted me está bromeando?

ELLA: No, mi amor. Déme su lapicera, su alicate y su encendedor!

EL: ¿Pero qué le pasa chiquita?

(Ella le saca las cosas como de memoria)

ELLA: Quiero ir bien lejos, muy lejos en esta hermosa empresa... ¡Lo suyo es mío y lo mío es suyo!... Así debe ser, Milton... ¡Milton! ¡Qué lindo suena!

EL: ¿Pero usted me está desplumando como a un pollo, pimpano?

ELLA: ¡Así es!

EL: Va demasiado de prisa.

ELLA: ¡Porque lo amo! (Busca besarlo) ¡Lo amo!

(El rescata sus cosas y las guarda rápido)

EL: ¡Yo también la amo! (Ahora él intenta besarla) ¡I love you, Marga! ¡I love you, vida mía!

ELLA: (Tapándole la boca) No diga más cosas, Caprio.

EL: ¿Sabe mi nombre?

ELLA: Lo sé todo.

EL: ¿Qué es lo que sabe?

ELLA: Que usted se especializa en engatusar chicas solitarias.

EL: Bueno, no es justamente ése mi oficio.

ELLA: Que las enamora.

EL: ¡Eso sí! ¡Pero es un don que me ha dado el Señor!

ELLA: ¡Que les saca plata!

EL: ¡Comercio! Pero respetando las reglas del mercado!

ELLA: ¡Y que las abandona!

EL: ¡Por Dios! ¿Quién le dijo eso?

ELLA: Se dice el pecado pero no el pecador... ¿algún salmo debe ser? ¿no?

EL: Margaret...

ELLA: No me diga nada, Caprio. Yo puedo entenderlo. Son tiempos difíciles. Pero hay algo que no entiendo: ¿por qué me eligió a mí? ¿me vio cara de estúpida?

EL: ¡Por Dios! ¡Usted es hermosa!

ELLA: No siga mintiendo, Caprio.

EL: Perdóneme, Margarita. Soy un desgraciado. Algún día le voy a contar por qué hago esto. Por qué caí tan bajo.

ELLA: No es necesario.

EL: ¡Pero le juro que a usted no la iba a engañar! ¡Usted es distinta!. ¡Es algo nuevo para mí! ¡Y a la plata se la voy a devolver!

ELLA: ¡Caprio!

EL: ¡Se lo juro por lo que más quiera!

Ella: ¿Sí?

EL: ¡Es cierto que soy un vividor! ¡Pero se la voy a devolver centavo tras centavo! Además esta vez caí en mi propia trampa, ¡porque usted me gusta más de lo que se imagina! ¡Y a la plata se la devuelvo!

ELLA: (Teatral) No voy a necesitarla.

EL: ¿Cómo dice?

ELLA: Que a la plata no la voy a necesitar. Estoy muy enferma. Ya me han desahuciado. No tengo cura. Tengo eso que usted se imagina. Por eso no quiero pedirle más que dos cosas: que no me abandone y que me preste su reloj hasta que muera. (El se lo entrega desconcertado). ¡Es hermoso! ¡No sé si me lo merezco!

EL: ¡Usted se merece mucho más!

ELLA: Gracias y, por favor, no me mire como a una condenada.

(Oyen el bolero lejano)

EL: ¡Margaret!

ELLA: ¡Margarita!

EL: ¡Margarita!

ELLA: ¡Sí, Milton!

EL: ¡Caprio! ¡Llámeme Caprio!

ELLA: ¡Para mí siempre será Milton!

EL: ¡Le tengo un gran cariño!

ELLA: ¡Yo también!

(Oyen el bolero lejano)

EL: ¡Usted lo ha hecho todo bien, Margarita! ¡Hasta saber perdonarme!

ELLA: Salmo 2: "Amarás al otro para amarte a ti mismo".

EL: ¡Gracias! ¡Usted es tan buena como Evita!

(El le besa las manos mientras irrumpe la música de cumbia y salen a la pista, bailan como si nada hubiese ocurrido).

EL: ¡Gracias Margarita!

ELLA: ¡Gracias Milton!

(Siguen bailando)

EL: ¡Somos dos corazones solitarios que han encontrado su contrario!

(Bailan un poco más, hasta que él se detiene)

EL: Si me permite. ¡Voy al baño!

ELLA: ¡Vaya, vaya!

(El sale hacia la calle)

ELLA: ¡Por allí no es el baño ¡Es la salida!

(El vuelve sobre sus pasos y sale hacia el otro lado)

EL: Ha sido un error involuntario. En breve estaré con usted.

ELLA: No haré otra cosa que esperarlo.

(El desaparece y ella queda bailoteando la cumbia. Después de un momento, él reaparece cambiado, distinto. Ella parece descubrir algo. Cesa la música)

ELLA: ¿Todo bien?

EL: ¡De regular para abajo!

ELLA: ¡Ah, es que los baños están muy descuidados!

EL: ¡Y los billetes también!

ELLA: ¿Cómo dice?

EL: ¡Que sus billetes son falsos! (Pesada pausa) ¿No me escuchó?

ELLA: Sí, pero estaba pensando en otro salmo.

EL: ¿Cuál?

ELLA: "El que roba a un ladrón, tiene cien años de perdón".

EL: ¿Por qué lo hizo?

ELLA: Por lo mismo que usted.

EL: No la entiendo.

ELLA: Que yo ejerzo su oficio. Busco giles como usted. Y siempre saco algo: un anillito, un reloj, cualquier cosa.

EL: Pero si usted me conocía ¿por qué no aclaró el malentendido? Nos habiéramos ahorrado la saliva ¿no le parece?

ELLA: Me gustó el desafío: ver quién ganaba de los dos.

EL: ¡Ya ve! ¡Ganó usted!

ELLA: ¿Por qué yo?

EL: El reloj es de marca.

ELLA: ¡Vamos Caprio! ¿Otra vez me va a hacer el cuento?

EL: No le hago el cuento. Usted fue la que supo mentirme. La que supo conmovirme con su enfermedad.

ELLA: ¡Caprio! ¡No estamos entre giles! ¡Estamos entre colegas!

EL: (Tomándole el reloj) ¡Mire, mire! ¿Fíjese si no es de marca? Es un reloj con los últimos adelantos tecnológicos. El japonés posee las siguientes cualidades: sumergible, antichoque, y con cronómetro y calendario incluido. ¡Una joyita!...



¿Me cree o no me cree?

ELLA: (Acariciándolo) Está bien. Por esta vez le creo.

(En silencio, él la lleva hacia la pista). (Se detienen).

ELLA: "Milton"... ¡Qué hermoso nombre se eligió!... ¡Tiene sabor a fruta tropical!

EL: ¡Y usted tiene sabor a flor! ¡A una de esas flores que nos van enamorando con su perfume!

(Siguen hacia la pista y se disponen a bailar. Suena la música, cumbia. Bailan y dialogan a los gritos).

EL: ¿Y si trabajamos juntos?

ELLA: ¿Qué dice?

EL: ¡Que si nos asociamos!

ELLA: ¡Ay, Milton! ¡Le entendí una cosa fea!

EL: ¡No! ¡Va a ser lindo!

ELLA: ¡Sí! ¡Eso sí!

EL: ¿Qué me dice entonces?

ELLA: ¿Cómo qué le digo? ¡Lo que le estoy diciendo!

EL: ¡No! De lo que le propuse ...

ELLA: ¡Ah! Me parece bien. (Breve pausa) ¿Qué me propuso?

EL: ¡Asociarnos! ¡Ser empresa!

ELLA: ¿De cachar giles?

EL: ¡Claro!

Ella: ¿Le parece?

EL: ¡Pero como un trabajo digno, remunerativo!

ELLA: ¡Perdón! ¡No lo escuché!

EL: ¡Que lo hagamos a lo grande!

ELLA: ¿Grande qué?

EL: ¡La Costa Azul! ¡El Caribe! ¡Miami! ¡Acapulco! ¡Mar del Plata!

ELLA: ¿Afuera?

EL: ¡Bien afuera! ¡Donde hay dólares, oro, diamantes!

ELLA: ¿Con el Cadillac?

EL: ¡Sí, pero con uno nuevo!

Ella: ¿Y con pileta de natación?

EL: ¡Con pileta, con la playa, con la isla!

ELLA: ¡Ay, Milton! ¡Va a ser divino!

EL: ¡Usted se tiñe de rubio como Ava Gadner y yo de pelirrojo!

Ella: ¡Para qué?

EL: ¡Para impactar, Margarita!

ELLA: ¿A quién?

EL: ¡A los giles!

ELLA: ¿A los giles?

EL: ¡Pero giles internacionales! (Pausa) Se imagina: "Mister... le presento a la hermana de Ava Gadner".

ELLA: ¿A quién?

EL: ¡A usted!

ELLA: ¡Ah, sí, sí!

EL: "Mister... Ya estoy saliendo para Buenos Aires por asuntos de negocios... espero que sepa entretenerla".

ELLA: ¿Cómo? ¿Usted se tiene que volver?

EL: ¡No me vuelvo! ¡Me hago humo! ¡Desaparezco de la vista del Mister!

ELLA: ¡Ah, claro!

El: Entonces usted entra en acción y cae rendida a sus pies como una doncella.

ELLA: ¿Adónde caigo?

EL: ¡A los pies del Mister!

ELLA: ¡Ah, sí, sí!

EL: El tipo comienza a gastar fortunas incalculables con la hermana de Ava.

¡Casino, festicholas y comidas opulentas!

ELLA: ¿Con quién las gasta?

EL: ¡Con usted, Margarita!

ELLA: ¡Ah, sí! ¡Me parecía!

EL: Y en una de esas noches orgiásticas...

ELLA: ¡Siga, siga que va lindo!

EL: Mientras la primera luz del día entra por los tules salpicados por las olas...

ELLA: ¡Dele, dele!

EL: El se calza su último chester en la larga boquilla y se acerca a usted que apenas está vestida con dos gotitas de Chanel Nº 5, para entregarle, con lasciva mirada, un anillo de tres diamantes...

ELLA: ¡Métale, métale!.... ¿Y entonces qué pasa?

EL: ¡Pasa que entro yo!

ELLA: ¿Usted?... ¿Tan pronto?

EL: He vuelto en mi avión particular.

ELLA: ¿Y entonces?

EL: Entro yo, marido desdichado, varón quebrado, con un abogado, un escribano, un periodista, un fotógrafo, un escribiente y una secretaria...

ELLA: ¿Tanta gente?

EL: ¡Sí, sí! Hay que labrar actas, recoger testimonios, sacar fotos, iniciar interrogatorios, publicar pruebas... ¡todo, todo!

ELLA: ¿Y el Mister?

EL: El Mister se aterra, se ve envuelto en un escándalo mayúsculo y se dispone a arreglar por las buenas.

ELLA: ¡Ay, Milton! No se agite.

EL: ¡Pero cómo no voy a agitarme, Margarita! ¡El arreglo va a ser por una cifra varias veces incalculable! Se trata de un petrolero acaudalado, de un bodeguero millonario, de un joyero de mucha fortuna...

ELLA: ¿Son tres?

EL: ¡No! Uno en cada playa internacional. Uno cada quince días.

ELLA: ¿Y vamos a trabajar todo el año?

EL: ¡Prácticamente!

ELLA: A mí me gustaría tomar vacaciones.

EL: ¡Pero si vamos a vivir de vacaciones, Margarita!

ELLA: Pero para ver a la familia... Una semanita aunque sea... Estar con ellos,

tomar unos mates...

EL: ¡Pero una semanita nomás!

ELLA: ¡No sea así!

EL: ¡Una semanita y basta!

ELLA: Me corresponden quince días!

EL: ¡Una semanita!

(Desaparece la música. Quedan en la pista).

ELLA: ¿Y con el Cadillac qué hacemos?

EL: ¡No es mío! ¡Es de un amigo que es mecánico!

ELLA: ¡Mejor! ¡Un problema menos!

(Sueña el vals vienés y bailan mientras hablan)

ELLA: ¿Sabe qué me imagino, Milton?

EL: ¿Qué?

ELLA: Que entramos en el gran salón de uno de esos casino que usted dice...

EL: ¡Y nos miran todos!

ELLA: ¡Nos miran y nos envidian!

EL: ¿Y está todo el jet - set?

ELLA: ¡De punta a punta!

EL: ¡Fantástico!

ELLA: ¡Ay, Milton! ¡Qué emocionante!

EL: ¿Qué, Margaret?

ELLA: ¡Que usted parece Perón con sus mejores galas y yo parezco Evita con sus mejores joyas!... ¡Y el que canta de smoking es Gardel!

EL: ¿No me diga? ¿Gardel?

ELLA: ¡Como en sus películas!

EL: ¿Y qué canta el zorzal?

ELLA: "Rubias de New York".

EL: ¡Es para usted, Eva! ¡Es para usted!

ELLA: ¡Ay, Milton! Hay uno que no deja de mirarme y no puedo saber quién es!

EL: ¡Es el embajador de los EEUU de América! ¡Ese es el candidato de esta noche! ¡Sonríale, por favor!

ELLA: ¿Al embajador?

EL: ¡Al mismo!

ELLA: ¡Mire que lo tengo al Aga Khan en la otra punta!

EL: ¡No, no!, a ése lo dejamos para la próxima semana.

ELLA: ¡Ay, General! El que me está mirando mucho es Gardel.

EL: No se incomode. Carlitos es un amigo.

ELLA: ¡Amigo pero con cara de pícaro!

EL: ¡Y bueno! No se olvide de que es uno de los nuestros. ¡Irresistible!

ELLA: ¡Usted tiene razón! El que no lo mira a Gardel me mira a mí y la que no lo mira a Gardel lo mira a usted. ¡Somos irresistibles!

EL: ¡No nos demos por aludidos!

ELLA: ¡El mundo entero a los pies de este par de argentinos!

EL: ¡De este trío!

ELLA: ¡Ay, cierto que estaba Carlitos!

EL: ¡Siga bailando, Eva!

ELLA: ¡Sí, sí!

EL: ¡Con aire triunfal! ¡Para eso somos los mejores!

ELLA: Si me viera mi mamá... Ella soñaba con Evita.

EL: ¿Era peronista?

ELLA: ¡No! ¡La odiaba! Decía que por ella se había tenido que ir Libertad Lamarque de la Argentina.

EL: No creo que su mamá sepa mucho de relaciones internacionales. Así que hagamos como que somos Perón y Evita.

ELLA: ¡Podríamos repartir algo!

EL: ¡Sonrisas, Eva, sonrisas!

ELLA: ¡Atención, mi general! Termina el vals y caigo a los pies del embajador, tiro mi guante hacia el Aga Khan y le sonrío a Gardel...

EL: ¡Haga, Margaret! ¡Haga! ¡El mundo es nuestro!

(Bailan un poco más hasta que desaparece la música y baja la luz)  
FINAL

Jorge Ricci. Correo electrónico: [riccijorge@fibertel.com.ar](mailto:riccijorge@fibertel.com.ar)

Todos los derechos reservados  
Buenos Aires. 2008

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral  
Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni  
Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar). e-mail: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)